

Facultad de periodismo y Comunicación Social - UNLP

Taller Integral de Lenguajes y Narrativas

Ficha de Cátedra #1

NARRAR: MUCHO MÁS QUE CONTAR HISTORIAS

La palabra narrar viene del latín *narrare* (contar) y deriva del adjetivo *gnarus* (conocedor). Es decir que ya en su origen etimológico *narrar significa conocer*. Esto se refuerza aún más cuando pensamos en el acto mismo de narrar: frente a un relato cualquiera lo primero que aparece es la posibilidad de conocer algo nuevo. Si escuchamos una historia que otro nos cuenta, es a través de ese relato que conocemos un mundo, con sus personajes y conflictos, unos modos de resolverlos y unos temas. Del mismo modo, cuando somos nosotros los que fabricamos una historia y la contamos estamos produciendo conocimiento para esos otros que serán los destinatarios, pero también para nosotros mismos. Por esto, en un sentido amplio y profundo afirmamos, como punto de partida, que narrar es conocer.

La práctica de contar historias nos ha acompañado desde el origen de nuestras vidas. Desde que somos niños las historias que los adultos nos cuentan no tienen sólidamente la función de entretenernos, sino que además estimulan nuestra imaginación y nos proveen de información útil que nos prepara para la vida en comunidad. Las historias son una fuente inagotable de recursos indispensables para la formación de las personas. La subjetividad, la identidad, la ideología y tantos otros elementos de nuestro ser se van moldeando en el flujo de historias cotidianas que van y vienen de los abuelos a la televisión, de los padres a los libros, de la internet a la escuela. En todas partes hay historias que nos interpelan y nos forman. Y así, también vamos aprendiendo a contar historias. A convertir nuestra experiencia en relatos para contar a otros.

Nuestra experiencia de vida se vuelve más y más significativa para nosotros y para otros cuando aumentan nuestras posibilidades de narrarla. Narrar es un modo de organizar la experiencia, de darle sentido y compartirla. Una parte fundamental de nuestra interacción social cotidiana se produce a través de las historias que contamos y nos cuentan.

Narrar es un modo de organizar la experiencia y conocer. No hay experiencia sin relato y no hay relato sin saber. Narramos el mundo, a otros y a nosotros mismos para darle sentidos a nuestra experiencia.

Narramos desde el conflicto, en la violencia, contra la injusticia y la desigualdad, para derrotar al silencio.

Narramos para dejar huellas, instalar signos, edificar ideas, disputar sentidos, recuperar memorias y sembrar futuros.

Por eso, nunca narramos solos, siempre con otros. Narramos para imaginar e imaginarnos y poder así, luchar por nuestra libertad.

Sobre esta dinámica cotidiana se asienta y reproduce una parte importante de la cultura en la que vivimos.

En este sentido, compartimos la idea de Omar Rincón, investigador colombiano de la comunicación, cuando explica que “una de las afirmaciones más incontrovertibles es aquella que dice que somos los relatos que producimos de nosotros mismos como sujetos y como culturas. Habitamos la cultura de la narración como estrategia para sobrevivir, resistir e imaginar la vida. En el mundo de la vida, aunque no tengamos nada, tenemos relatos para explicarnos e imaginarnos.”

NARRAR ES UNA ACTIVIDAD PELIGROSA

En un intento por aproximarnos a una mirada más profunda y compleja sobre la función de la narración en nuestra culturas, nos encontramos con las ideas de un psicólogo norteamericano llamado Jerome Bruner, quien durante la segunda mitad del siglo XX hizo importantes aportes intentando ordenar algunas cuestiones vinculadas con este tema. Vamos a repasar ahora algunos puntos centrales de su pensamiento.

En su libro *La fábrica de historias*, Bruner reconoce 10 funciones específicas del relato para la vida de las personas. Vamos a repasar estos puntos pensando que además pueden ser un aporte interesante al momento de pensar en producir y contar historias para otros a través de los medios de comunicación.

la narración es una estrategia política

la narración es una estrategia comunicativa de visibilización

narrar es contar, ser tenido en cuenta y dar cuenta

narrar es convertir el conflicto en experiencia

narrar es escuchar, preguntar, observar, estar con el otro

UNO. Narrar es un acto interpretativo que hace del relato una versión de una vida humana o de una comunidad cultural

Esta primer idea se asocia con lo que mencionamos más arriba, en el sentido de que toda narración es un modo de producir conocimiento sobre alguna experiencia puntual. De ahí la idea de que narrar es un acto interpretativo. Aquí aparece un elemento interesante y es que narrar no es un acto espontáneo sino el resultado de una operación que hacemos sobre la experiencia para poder ponerla en palabras imágenes, sonidos o cualquiera sea el soporte en el que la queremos contar.

Pero al hablar de versión esta primer función introduce un nuevo elemento central para pensar en cualquier narración que es el punto de vista. Todas las historias se narran desde algún lugar, desde un punto de vista determinado. Y eso determina en buena parte todo el sentido que la historia va a tener. No hay nunca relato neutro.

***“narrar es producir conocimiento”
“no hay relato neutro”***

DOS. Narrar es un acto intencionado que establece una pragmática comunicativa potente

Lo que aquí se presenta es algo clave: todo relato tiene una intención. Situar a la narración en este horizonte pragmático implica pensar que no existe narrador neutral. Y por consiguiente, reconocer que no fabricamos historias para que sólo vivan en su estructura discursiva y/o lingüística. Contamos historias para modificar cierto estado de cosas, generar cambios o provocar transformaciones en la vida real de las personas.

“todo relato tiene una intención”

TRES. Narrar es el arte de transgredir lo banal para convertirlo en algo mágico y/o sublime

La materia prima de cualquier relato es lo cotidiano, la vida de todos los días de la personas comunes. De esa realidad, a veces tan conocida y obvia, nace la posibilidad de un relato. Por eso el narrador no puede alejarse demasiado de lo cotidiano. Por el contrario, si se corrompe lo cotidiano es posible que el relato carezca de verosimilitud. No obstante, el ejercicio de narrar exige el esfuerzo creativo, estético y rectorado por conservar todos esos rasgos y aún así convertir a la historia en algo único, singular, reconocible entre otro centenar de historias parecidas. Para esto conviene ejercitar en la práctica de re examinar, una y otra vez, todo eso que parece obvio.

“Lo cotidiano es la materia prima de un relato”

narrar es convertir el conflicto en experiencia

narrar es escuchar, preguntar, observar, estar con el otro

en la narración aprendemos quiénes somos y quiénes son los otros

CUATRO. Narrar es pensar y promover mundos posibles y proyectos de vida realizables

Por lo expresado en el punto tres, narrar es imaginar, transgredir, trascender la tiranía de lo obvio y lo evidente. Pero la imaginación puesta al servicio del relato tiene que ser un elemento que les permita a otros, a los destinatarios de la historia, volver sobre lo real con una mirada nueva, renovada, original, capaz de poder significar y poner en tensión ese mundo del que se habla en el relato.

Dicho de otro modo, todos los relatos deben surfear una delicada línea entre lo real y lo posible. Entra las características del mundo sobre el que se pretende contar la historia, y los mundos posibles que a partir del relato se pueden elaborar.

“narrar es imaginar, transgredir”

CINCO. *Narrar es la forma privilegiada del ser humano para construir su identidad*

Las posibles respuestas a una pregunta compleja como puede ser ¿quiénes somos? están en las historias que contamos y nos cuentan. Narrar es un modo de definir nuestra identidad. Las historias hablan de quienes fuimos, quienes somos y quienes podemos ser como individuos y también como cultura, por eso, entre otras cuestiones, reconocemos su potencial.

De este modo, emerge además una idea sobre la identidad que no es escencialista, que no define al yo de una vez y para siempre, sino que lo contiene en los vaivenes y flujos con que se tramam y reproducen las historias que nos vamos contando.

“Narrar es un modo de definir nuestra identidad”

SEIS. *Narrar es una actividad que modela la mente del ser humano y la experiencia del mundo*

Los relatos dan a los seres humanos una serie de modelos que les permiten comprender el mundo. En este sentido es posible afirmar que la narrativa modela la mente de los seres humanos, en tanto se convierte en un elemento central de la percepción y la significación de la experiencia de los hombres en el mundo.

Por otro lado, la experiencia es siempre algo un tanto difícil de atrapar. Siempre está en movimiento, se desliza, y recién cuando la podemos contar parece que se dejara alcanzar. Se puede decir que la experiencia en sí misma es amorfa, sin estructura, confusa. Por eso las historias no sólo cuentan, sino que imponen a lo que experimentamos una estructura y una sensación de realidad irresistible.

“los relatos nos permiten comprender el mundo”

SIETE. *Narrar es una forma de aprehender y dar sentido a la realidad*

Expliquemos con algunos elementos nuevos algo que ya hemos dicho al comienzo: Narrar es conocer y dar sentido a la experiencia. El relato tiene el poder de hacer concretas realidades que, muchas veces, podrían quedar en la penumbra. El relato, en ese sentido, arroja una luz que permite ver la realidad.

“los relatos vuelven concreta la realidad”

OCHO. *Narrar es un arte connotativo-simbólico cultural*

Para comprender este punto es necesario identificar los dos niveles en los que un relato se estructura y funciona en términos culturales. Por un lado están los hechos, indispensables para cualquier narración ya que sino no habría qué contar. Por el otro, están las ideas, los sentimientos, los deseos y las conciencias de los personajes de la historia. Esta segunda dimensión es importante porque es ahí donde los hechos de la primera dimensión adquieren un tipo de significación particular. Es la unión de estas dos dimensiones la que debe estar siempre presente en cualquier relato porque es lo que convierte a las historias que narramos en un arte de profunda connotación cultural.

“los relatos no son sólo los hechos, también están los sentidos sobre esos hechos”

NUEVE. *Narrar es una actividad intersubjetiva radicalmente cultural*

Narrar es compartir, es la posibilidad de ser y hacernos otros en la cultura. La narración es uno de los medios privilegiados para el devenir de la cultura, su expendió y su incorporación en nuestra vida. El yo se hace en la cultura, en el vínculo con otros y ese vínculo se produce y se estrecha a partir de los modos de narrar que se legitiman y utilizan en un tiempo determinado en una cultura particular.

“narrar es la posibilidad de ser y hacernos otros”

DIEZ. *Narrar es una actividad peligrosa*

Para finalizar esta parte, y siguiendo la lectura de Bruner, presentamos una serie de ideas que nos harían pensar por qué el arte de contar podría resultar peligroso:

1. *“Marca, como la manzana fatal en el jardín del Edén, el fin de la inocencia” (Bruner, 2003, p. 24).*
2. *“Es una tentación a re-examinar lo obvio” (Bruner, 2003, p. 25).*
3. *“Está rodeado por un cierto nimbo de malevolencia o inmoralidad” (Bruner, 2003, p. 18).*
4. *Deja el mensaje normativo implícito y evita así la confrontación estéril (Bruner, 2003, p. 19).*
5. *“Es un arte de lo posible que tienta con alternativas trascendentes” (Bruner, 2003, p. 131).*
6. *“Tiene el poder de modificar nuestros hábitos. Puede socavar los dictámenes de la ley acerca de lo que constituye una realidad canónica” (Bruner, 2003, p. 131bc).*
7. *“Hace que se empiece a discutir si la vida tiene que ser así. Y este es el germen de la subversión” (Bruner, 2003, p. 131).*

LA DIMENSIÓN POLÍTICA DEL ARTE DE NARRAR

Por todo lo dicho, analizaremos brevemente en este apartado por qué el arte de narrar debe ser considerado como una práctica política irrenunciable para cualquier comunicador.

Hemos visto hasta aquí cómo, por sus múltiples funciones sociales y culturales, narrar contribuye a poner en tensión cuestiones fundamentales para nuestra existencia como la experiencia, el conocimiento y los sentidos.

Del mismo modo, hemos abandonado una mirada ingenua sobre el acto de contar historias al definirlo como una práctica cargada de intencionalidad pragmática que busca transformar la realidad en un sentido amplio.

Por todo esto, narrar es una práctica política. Contamos historias para visibilizar lo que no se conoce, para denunciar lo que está oculto, para promover lo que necesita ser sabido.

El sentido político de cualquier acto narrativo no comienza en el momento en el que se construye el relato sino mucho antes, cuando definimos cómo, de que manera y con que herramientas vamos a arrojarnos sobre los mundos que dan cuenta de eso que llamamos realidad para empezar a hacer nuestro trabajo como comunicadores.

La dimensión política de nuestra práctica como comunicadores / narradores empieza en la selección de la historia, en el compromiso con esa realidad, y se continúa en los esfuerzos creativos, estéticos y retóricos para producir, con esos materiales de la realidad, un relato capaz de alcanzar a otros, impactar en otros, para finalmente producir algún cambio, una transformación.

Narrar es un trabajo duro a través del cual fabricamos sentidos, afectividades y solidaridades y las ponemos en común. Ahí radica la dimensión política de todo relato. Ponerlos en común implica pensar que narrar es hacer comunidad y conexión con otros. Narrar es contar, dar cuenta y ser tenido en cuenta.

*narrar es fabricar sentidos,
afectividades, solidaridades*

*narrar es hacer comunidad y
conexión*

*narrar es recrear la identidad de
todxs*

*narrar es vida como estrategia de
protección*

UNA PREGUNTA SIMPLE: ¿CÓMO QUEREMOS QUE NOS RECUERDEN?

Al momento de ponernos a pensar en historias es importante que reconozcamos que antes que cualquier otra cosa está el para qué: ¿para qué quiero contar esta historia habiendo tantas otras? Elegir ya es disputar. Seleccionar es mirar al futuro, empezar a definir la estrategia, pensar hacia dónde quiero ir. Imaginar el blanco en el que quiero que dé mi historia. Todo lo demás es trabajar con una pregunta como norte: ¿cómo quiero que me recuerden aquellos que escuchen, vean y sientan mis historias?

Crear una historia es, en muchos sentidos, ejercer y disputar poder. Esa tal vez sea su fuerza más importante. Desde aquellas que refieren a nuestras vivencias personales hasta las otras que construimos como sociedad y como pueblo, siempre las historias han servido para situarnos, poner en común un punto de vista, opinar y exponer ideas, habitar espacios y construir comunidad. Por eso la acción de narrar constituye siempre un hecho creativo a través del cual producimos sentidos para disputar poder.

Creación y poder son así partes centrales del ejercicio de narrar. La primera porque narrar implica un modo particular de aproximarnos al mundo, a eso que llamamos realidad, a sus contextos, a sus condiciones, a su temporalidad, a sus actores.

Aproximarnos, acercarnos para conocerlos, no para convertirlos simplemente en noticias, sino para tejer con ellos relatos donde sus vidas sean vidas en nuestras narraciones.

Y también se trata de un ejercicio de poder ya que nunca narramos porque sí. Siempre está en nosotros, y todos los otros que son cotidianamente habitados por la necesidad humana de narrar, la intención de contar historias para intervenir con ellas en el curso de los acontecimientos políticos, sociales o culturales de un determinado pueblo en un espacio y tiempo específicos.

Entre eso que llamamos realidad, materia prima de nuestras convicciones y nuestro trabajo, y las historias que a partir de esa realidad nos proponemos arrojar al mundo, está siempre nuestra originalidad creativa y nuestra capacidad para ejercer el poder.

Y en ese pasaje de la realidad al relato, de la vida de las personas a la trama de los personajes, de las cosas concretas a los sentidos que las constituyen, se transforma algo. Por eso pensamos que una historia es siempre la historia de una transformación.

la narración es resistencia como táctica del goce en la sociedad de las razones del mercado

la narración es el lugar del sujeto popular, desde lo dramático, lo emocional y la experiencia

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

RINCON, Omar. Narrativas mediáticas o como se cuenta la sociedad del entretenimiento. Gedisa. Barceno, 2006.

BRUNER, Jerome. La fábrica de historias. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, 2003.